

Arqueología y Medios de Comunicación

Ana Carmen Lavín Berdonces

Ana Yáñez Vega

Mercedes Laín García

Alumnas de Doctorado de los Deptos. de Prehistoria, Derecho Administrativo y Arqueología de la Universidad de Castilla-La Mancha

I. Aclaración y planteamientos

El presente trabajo no pretende ser un análisis exhaustivo y estadístico sobre el tratamiento de la Arqueología y el Patrimonio Arqueológico en los medios de comunicación masivos. Por el contrario, hemos querido hacer un estudio sobre la información que reciben aquellas personas que hojean el periódico con cierta asiduidad y se encuentran una noticia sobre el expolio de un yacimiento, o encienden el televisor justo en el momento en que se emite un programa sobre Arqueología. En este análisis hemos dejado fuera las publicaciones y medios audiovisuales especializados en la materia, pues se les supone un mínimo rigor científico y porque, al fin y al cabo, son adquiridas por aquellos con algún interés por la Arqueología.

Nos hemos centrado en los temas que tratan los medios de comunicación, en el contenido de dicha información (si es correcta o no), en su extensión y calidad, y siempre teniendo en cuenta que la persona que la recibe no es una experta ni tiene un interés especial por las cuestiones arqueológicas. Es este colectivo, cuyo conocimiento de la Arqueología se reduce al adquirido a través de los medios de comunicación, es objeto de nuestro análisis, porque es precisamente al que, dependiendo de la información que se le ofrezca, se puede sensibilizar y despertar su interés por la materia que tratamos.

2. Difusión arqueológica y Medios de comunicación

En el momento que vivimos, donde todo es información, los medios de comunicación juegan un decisivo papel sobre el qué y cómo llega a los ciudadanos. Y esto es importante desde el instante en que la información puede producir cambios de actitud y de opinión en aquellos que la reciben. La transformación de una realidad puede ser percibida por los que trabajan directamente con ella. Pero es muy difícil que el resto la descubra si los medios de comunicación no se hacen eco de la misma.

Parece incuestionable que las nuevas orientaciones arqueológicas obligan a los/las profesionales a realizar un mayor esfuerzo a la hora de difundir los resultados de sus investigaciones, dotándolas de un carácter más social y no res-

tringiéndolas exclusivamente a un círculo de privilegiados. No puede olvidarse que el Patrimonio Arqueológico, así como los resultados y conclusiones a los que llega la Arqueología, son propiedad de todos y debemos dar opción a la sociedad de ser receptora de los mismos.

Y es aquí donde los medios de comunicación masivos juegan un papel determinante; prensa, radio y televisión pueden y deben ser unos aliados estupendos a la hora de divulgar la realidad arqueológica al gran público; pero por otro lado, mal utilizados, se convierten en un arma de doble filo que podrían llegar a perjudicar seriamente nuestro Patrimonio Arqueológico.

Los arqueólogos/as estamos poco acostumbrados a valernos de ellos para difundir los resultados de nuestro trabajo (cuando se habla de prensa no se hace referencia a publicaciones de alto nivel científico, sino a escritos de amplia tirada al alcance de todos); pero en nuestras manos está el saber servirnos de ellos de la forma correcta para cumplir los fines que perseguimos.

Hasta el momento el trato que se ha dispensado a la Arqueología en los medios de comunicación no ha sido agasajador; culpa, en parte, de nuestra apatía; los programas que tocan estos temas son escasos y las noticias en prensa esporádicas, y casi siempre ligadas a algún hallazgo o a algún expolio. En contadas ocasiones aparece una información monográfica sobre una investigación en curso (quizá sean los casos de Altamira, Atapuerca y Orce los más emblemáticos). A ello debemos añadir la multitud de datos erróneos que los periodistas vierten en sus crónicas y las interpretaciones tergiversadas de muchas de las respuestas de los profesionales; y es que, de un tiempo a esta parte, no son los arqueólogos y arqueólogas quienes escriben los artículos, sino redactores no especializados en temas tan concretos, ganando quizá en divulgación, pero perdiendo en carácter científico. El resultado final que llega al gran público puede ser desolador. Pero mejor analicemos todo esto mediante ejemplos ...

2.1 La Televisión

La televisión es el medio de comunicación más importante en nuestra sociedad. Quizá sea por aquello de que una imagen vale más que mil palabras, pero lo cierto es que cualquier programa de Arqueología que se emite a través de la pequeña pantalla consigue un impacto social

mucho mayor que el mejor artículo periodístico. Sin embargo los espacios televisivos dedicados a temas arqueológicos son ciertamente escasos, debido en gran parte a su baja competitividad frente a otros productos de mayor aceptación y audiencia; y es que debemos tener presente que, aunque la Arqueología despierta interés en un numeroso sector social, nunca va a conseguir el espectro de público de una telenovela o un partido de fútbol, al igual que cualquier espacio cultural, y por tanto el número de programas que se emitan siempre será inferior y nunca en horas punta de audiencia.

Como muestra analicemos algunos de los programas de Arqueología que se han emitido en los últimos años. Estos han sido recogidos al azar en 1992 y 1995 y constituyen un pequeño sondeo aleatorio de la oferta televisiva. Dicho sea de paso, realizar un estudio exhaustivo de las emisiones de este tipo de programas resulta harto difícil debido a los cambios constantes de programación, las horas intempestivas en los que se ponen en antena algunos de ellos y la escasa publicidad que reciben, lo que provoca que mayoritariamente pasen desapercibidos, con lo que ver alguno, a menos que el telespectador se atrinchere delante de su aparato televisivo provisto del mando a distancia, suele ser una verdadera suerte. Todo ello resulta muy significativo a la hora de calibrar el peso específico de la Arqueología, y de los programas culturales en general, en nuestras cadenas televisivas, es decir, casi ninguno.

De entre los comentarios que podemos realizar al hilo de los datos recogidos, comprobamos lo que ya sabíamos de antemano: los programas televisivos dedicados a temas arqueológicos son escasísimos. Hay que rebuscar con esmero entre toda la programación para dar con alguno y confiar en que no se emita a las dos de la madrugada, compitiendo en audiencia con los telediarios del Sr. Carrascal, a menos que se posea un video, aunque esta opción tampoco es del todo satisfactoria debido a los cambios de horario y de día de emisión de muchos espacios a los que nos tienen acostumbrados los directivos televisivos.

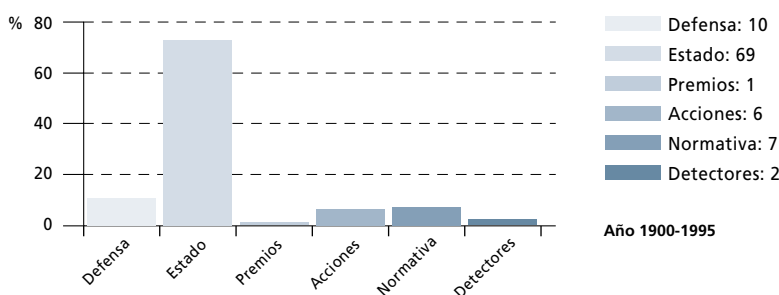
En líneas generales, TV2 es la cadena que más espacios dedica a la Arqueología, con unos horarios de emisión que oscilan entre la sobremesa y la madrugada y con una media de una hora por programa. El resto de las cadenas sólo se ocupan de ella esporádicamente y con temas más relacionados con el expolio del Patrimonio Arqueológico.

Comentario aparte merecen las televisiones autonómicas, que en general sí dedican programas, aunque sea de forma circunstancial, a la Arqueología de sus respectivas Comunidades Autónomas. Estos espacios suelen tener tres focos de atención; por una parte aquellos que tratan el estado de las investigaciones en curso y que suelen rodar se durante el desarrollo de las campañas de excavaciones de verano con las consiguientes visitas a los yacimientos; oscilan entre reportajes más o menos amplios hasta meras noticias en los informativos locales y muchas veces son los responsables de la afluencia de público a una determinada excavación tras su emisión. Por otro lado tenemos otra serie de programas dedicados a la situación del Patrimonio Arqueológico de la Comunidad, que hasta hace poco eran rarísimos, pero que de un tiempo a esta parte van aumentando debido a la mayor conciencia so-

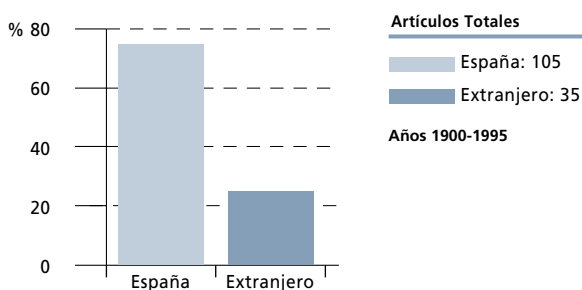
cial sobre el estado lamentable en el que se encuentra nuestro Patrimonio Cultural. Y por último, tenemos otro grupo de emisiones, más frecuentes, que muestran la Historia de cada Comunidad insertando los elementos arqueológicos. Suelen ser series documentales de carácter etno-arqueológico, con bonitas imágenes y una documentación aceptable, que también recogen elementos relacionados con las costumbres y tradiciones populares, uniendo así Historia, Arqueología y Etnología de la región.

Resulta prácticamente imposible seguir estos programas si no se dispone de una antena parabólica y se domina más o menos el idioma en el que se emiten, pero aún así podemos decir que suelen ser frecuentes (dentro de la frecuencia con la que se emiten programas arqueológicos) en todas las autonómicas (Tele Madrid, Canal Sur, TV3, Euskal Telebista...) y que casi todas tratan de hacerse eco de la Arqueología de "su" Comunidad, algo muy loable, con cierta tendenciosidad hacia ideas de corte político-nacionalista, algo mucho menos loable. Pero el tema de la instrumentalización de la Arqueología sería demasiado complejo, aunque no es ni infrecuente ni ajeno al desarrollo de la disciplina arqueológica, para analizarlo aquí sin una base de datos bien documentada.

Arqueología y Medios de Comunicación. TEMAS TRATADOS EN PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO



Arqueología y Medios de Comunicación. LUGARES REFERIDOS



Otro punto a destacar sería el del tipo de programas que se ocupan de temas arqueológicos. En general suelen ser documentales en el caso de las series sobre Arqueología divulgativa y debates o reportajes en los casos de expolio del Patrimonio Arqueológico, aunque no faltan espacios de corte poco científico y con cierto carácter "esotérico" siendo los menos frecuentes.

Respecto a los temas de Arqueología que se recogen, ya hemos venido apuntando que oscilaban claramente entre dos extremos: aquellos que muestran una etapa cultural concreta con carácter divulgativo ("El Neolítico", "Los Celtas", "Los Castros en Asturias"...), y que suelen coincidir con los programas tipo documental, y los que muestran los problemas y la situación de los Bienes Arqueológicos ("Ruinas de España", "Tráfico de Antigüedades"...), debates y reportajes de actualidad en general.

El tratamiento que estos temas reciben es normalmente aceptable. Los grandes reportajes y las series documentales, al igual que muchos coloquios, suelen estar asesorados por especialistas que intentan transmitir al gran público unos conocimientos básicos en la materia, haciéndolos comprensibles y atractivos, y siempre ajustándose a la realidad. Sin embargo no faltan ocasiones en las que el trato que los periodistas dispensan a algunos temas deja bastante que desear, y no pocos profesionales conocen la experiencia de contestar a las preguntas de los informadores que muchas veces recurren a los tradicionales tópicos sobre tesoros, tumbas fabulosas, mitos, etc., para luego llevarse la mayor sorpresa de sus vidas al ver que todo lo que han dicho ha sido manipulado y refundido o que sólo se ha emitido la parte más anecdótica y "menos científica" de su trabajo. Así que no resulta extraño que algunos arqueólogos y arqueólogas huyan de los medios de comunicación como de la peste, ya que resulta muy duro ver como se trivializan importantes investigaciones que constituyen muchos años de su trabajo y esfuerzo. Con todo ello no estamos justificando de ninguna manera una actitud de enconada aversión hacia los medios de comunicación; es más, estamos convencidas de su utilidad y abogamos por un mejor y mayor uso del que se viene haciendo hasta ahora.

Otro caso diferente es el de los programas televisivos en los que se trata el estado del Patrimonio Arqueológico, su destrucción y su expolio. Este tipo de reportajes, que como ya hemos señalado viene siendo más frecuente en los últimos años, puede convertirse en un arma de doble filo. Por una parte cumple una estupenda labor de concienciación social retratando fielmente una situación de hecho y haciendo que cada vez un mayor número de personas, tanto particulares como administraciones, se preocupen por atajar el deterioro de sus bienes arqueológicos. Pero por otro lado, algunas de sus actuaciones rayan claramente en la ilegalidad ya que muchos de ellos animan a los expoliadores a mostrarles su labor; realizan pequeñas catas en yacimientos o simplemente alientan el comercio de antigüedades, como en el caso de un reportaje emitido por TV2 a principios de 1995¹. No nos quejamos de la veracidad de la información, pero consideramos que el tema requeriría una mayor prudencia, primero porque, aunque se deja entrever un cierto aire de ilegalidad en ese tipo de actos, en ningún momento se indicó de forma explícita que aquella era una actividad ilícita sancionada por la ley, y en segundo lugar porque divulgando algunos datos se anima a los expoliadores a realizar su labor con más ahínco, especialmente tras ver lo jugosos que pueden llegar a ser los beneficios económicos.

Un ejemplo algo más lamentable y cercano se tuvo con la emisión de otro programa a fines del mismo año², el

cual provocó un buen número de llamadas y cartas de protesta a Televisión Española, la publicación de la noticia en el diario **El País** el día 11 de noviembre, y que el Director General de Patrimonio de la Comunidad de Castilla y León tomara carta en el asunto (curiosamente, Castilla y León es la única Autonomía que posee un decreto sobre el uso de detectores). Pero lo que en realidad se pone de manifiesto ante este tipo de hechos es el casi absoluto desconocimiento de la sociedad española, no sólo de la legislación que opera en materia de Patrimonio Histórico, algo demasiado utópico, sino que estas actuaciones pueden ser constitutivas de infracción o delito. Suponemos que el presentador y los realizadores del programa en ningún momento llegaron a imaginar que estaban haciendo algo ilegal, de lo contrario no se hubiera emitido. Al menos preferimos creerlo así.

Lo que se aprecia en todo esto es que no existe una clara conciencia de respeto hacia los bienes arqueológicos y que los medios televisivos hacen un tratamiento bastante *sui generis* del tema, amparando, suponemos que por total desconocimiento, actuaciones bastante dudosas e individuos no menos dudosos³.

2.2 Arqueología y Patrimonio arqueológico en la prensa escrita.

Arqueología

Aunque la prensa escrita tiene un menor impacto social que la televisión, ya que su alcance es más restringido, en una primera aproximación podemos adelantar que el número total de noticias referidas a temas arqueológicos es mayor:

Del análisis de algunos de los escritos recogidos en los últimos cinco años se desprende que han sido los hallazgos, los acontecimientos más destacados. El mayor índice de noticias al respecto proviene de aquellos efectuados fuera del territorio nacional. Básicamente en la construcción de estos artículos se incluye una descripción de la forma en que ocurrió el evento, un replanteamiento de cuáles serán las aportaciones a la investigación, para terminar con un pequeño resumen histórico sobre el tema con el que se relaciona. Pero en la mayoría de las ocasiones la noticia se reduce a una exposición escueta y somera del hecho en sí.

En los ejemplos de reportajes un poco extensos el lenguaje utilizado es muy diverso, abarcando una amplia gama donde predominan los artículos redactados como pequeños relatos de aventuras, aparecidos normalmente en los suplementos dominicales de los periódicos, y que evocan una Arqueología fastuosa de resultados espectaculares que incita, en cierta medida, a querer ser uno mismo el protagonista de la siguiente empresa. Dichos reportajes se ilustran con grandes fotografías y reconstrucciones parciales, para adentrarnos en una historia que sucedió hace miles de años.

Periodistas y redactores elaboran titulares llamativos donde palabras como "misteriosos constructores", "desconocido" o "mítico", acompañados de unas buenas fotografías, tratan de captar la atención del lector; espole-

1 En el reportaje emitido el 21 de enero de 1995 dentro de la serie Línea 900, titulado "Ruinas de España", los periodistas desenterraron un mosaico de una villa romana en Mérida, echándole un cubo de agua encima y señalando la facilidad para la extracción de este tipo de piezas que además alcanzan un alto precio en el mercado; literalmente se dijo que un medallón de un mosaico romano de las características y la calidad del que estaban desenterrando podía alcanzar los dos millones de pesetas en los circuitos clandestinos.

2 Se trata del programa emitido también en TV2 el 28 de octubre de 1995 de la serie Un país en la mochila, conducido por José Antonio Labordeta, en el que se invitaba a un expoliador provisto de un detector de metales a proseguir con su labor y mostrarla a las cámaras de televisión en el paraje de las Hoces del Duratón, muy rico en yacimientos arqueológicos.

3 Baste recordar los numerosos programas en los que ha aparecido Erik el Belga, uno de los mayores expoliadores de nuestro Patrimonio en los últimos años y que sistemáticamente es presentado como un "caballeresco ladrón de guante blanco que robaba a los incultos y bárbaros ciudadanos españoles que no valoraban sus objetos históricos y que por lo tanto, no los merecían, para dar esas piezas a aquellas almas elevadas y cultas de distintos países, especialmente septentrionales, que harían un mejor uso de ellos". Por un módico precio, claro está.

TÍTULO	TIPO DE PROGRAMA	CADENA	FECHA Y HORA EMISIÓN	DURACIÓN
El Nacimiento de Europa	Serie Documental	T.V. 2	1992 (3:30 a 4:30)	1 h.
Los Celtas	Documental Debate Programa: "La Tabla Redonda"	T.V. 2	1992 Madrugada	1h. 30 min.
Textos del Qumram	Documental Debate Programa: "La Tabla Redonda"	T.V. 2	1992 Madrugada	1h. 30 min.
Los Castros	Documental	T.V. 2	1992 Sobremesa	30 min.
Ruinas de España	Reportaje. Programa: "Línea 900"	T.V. 2	21-I-1995 (9 noche)	1h.
Tráfico de Antigüedades	Reportaje. Programa: "Sucedió en Madrid"	T.M. 3	17-III-1995 (10 noche)	15 min.
Erik el Belga	Entrevista	T.V. %	19-X-1995 (11 noche)	2 h.
Los Mayas	Documental	T.V. 2	8-XI-1995	1 h.
El Expolio Arqueológico en Andalucía	Documental	Canal Sur	Enero 1995 (10:30 noche)	30 min.

ando su imaginación. Muestra de ello es, sin duda, la gran cantidad de referencias a Egipto, uno de los temas preferidos por la prensa junto a otras de las más exuberantes civilizaciones como la Mesopotámica y con aquellas que se desarrollaron en el ámbito Mesoamericano.

Son sin duda las riquezas materiales las que hacen que estos temas se vendan bien en el mercado. Es por ello que el término "tesoro" se repite frecuentemente, anteponiéndose a otros aspectos que deberían también resaltarse como el grado de desarrollo alcanzado en épocas remotas, el estado actual de las investigaciones o la importancia de la noticia en sí.

Comparando el número de artículos sobre hallazgos con los de investigaciones arqueológicas en curso, se desprende de la menor presencia de estos últimos. Su aparición obedece a un avance significativo en la historia de la investigación, como el desciframiento de algún tipo de escritura, los resultados de análisis de laboratorio que aportan nuevas fechas para la Historia, la realización de las cartas arqueológicas de alguna provincia etc.

El tema del origen de la humanidad es uno de los más recurrentes para atraer al lector; la utilización en el lenguaje de determinadas expresiones o frases hechas como "el antepasado más lejano", "los primeros pobladores" o "el eslabón perdido" son prueba de ello. La típica y tópica frase "de donde venimos..." no sólo no está obsoleta, sino que sigue estando tan vigente y esplendorosa como desde que hiciera su aparición en nuestro vocabulario. A ello hay que añadir que España cuenta con algunos de los yacimientos más importantes de Europa, como los casos de Atapuerca y Orce.

Mención aparte merece el tema de la Arqueología submarina, muy atractivo para los lectores, que inmediatamente lo asocian a la búsqueda de tesoros en barcos hundidos. Es sin duda por ello que este tipo de artículos es elaborado con un gran despliegue de medios, tanto fotográficos como técnicos. Los reportajes publicados oscilan entre dos extremos: por una parte, aquellos que se centran exclusivamente en la "caza" del tesoro, olvidando toda la labor científica que hay tras ello; por otra, los que muestran con todo lujo de detalles el proyecto de excavación y recuperación de los pecios. Ejemplo de este último apartado es el artículo aparecido en la revista Blanco y Negro el día 1 de octubre de 1995, sobre los trabajos

realizados para sacar a la luz los restos de un barco fenicio encontrado en la bahía de Mazarrón (Murcia).

Otros temas que se reflejan, aunque con un carácter marginal en la prensa nacional son los relacionados con la arqueología urbana, experiencias como los Campos de Trabajo arqueológicos, la consolidación y conservación de los restos hallados, así como las exposiciones y los congresos. La escasa resonancia de estos temas hace que este tipo de noticias aparezcan mayoritariamente en periódicos de carácter regional o local, que solo llegan al lector de un determinado ámbito geográfico.

El Patrimonio Arqueológico

Otro de los grandes bloques temáticos que hemos podido detectar en la prensa es el del Patrimonio Arqueológico, su importancia, sus problemas, la situación en que se encuentra, los puntos controvertidos en torno a él ... El hecho de que no sólo aparezcan artículos sobre hallazgos de restos arqueológicos nos hace pensar que, tal vez, empieza a crearse una conciencia general, preocupada por lo que pueda ocurrir con los vestigios de nuestro pasado.

El punto más tratado por los diarios es el estado lamentable en que se encuentra el Patrimonio Arqueológico, debido fundamentalmente al expolio de yacimientos, a los destrozos producidos por las obras, al comercio ilegal de piezas arqueológicas y a las falsificaciones que se realizan de las mismas.

Las noticias sobre expolio de lugares arqueológicos suelen limitarse a comentar el hecho. No son muchas las que, además, explican cuál es el verdadero problema con que se encuentran los arqueólogos/as cuando han de acometer la excavación de un yacimiento que ha sido víctima de clandestinos o cuando recuperan para su estudio piezas que han sido expoliadas. Frases como: "cuando se produce el expolio, es decir cuando uno de los ladrones de la historia sustrae un objeto arqueológico del contexto histórico que lo ha albergado durante siglos o milenio, hace que se pierda una información valiosísima e irreparable sobre la vida de las gentes que lo fabricaron o construyeron" (**Diario 16** de 22 de marzo de 1992), se echan de menos en la mayoría de las columnas. No sólo es necesario que los medios de comunicación denuncien acciones reprobables como las que comentamos, sino también que expliquen cual es el daño que se está causando. Y que "una agresión a un yacimiento arqueológico, por pequeña

que sea, es totalmente irrecuperable" (**Heraldo de Aragón** de 26 de abril de 1992).

Un tema de suma importancia, y también relacionado con el expolio, es la imagen que se ha difundido, en ocasiones alentada por los propios clandestinos, de que buscar monedas u objetos con el detector de metales es un entretenimiento. Debería quedar claro que la búsqueda de materiales arqueológicos, con o sin detectores, no es una afición, sino una infracción administrativa o un delito o falta penal, siempre que no se cuente con el pertinente permiso de la Administración. No existen los buscadores de tesoros, ni los arqueólogos aficionados; existen infractores de la ley que, consciente o inconscientemente, perjudican de forma muy grave la investigación arqueológica.

Quién comete expolio es otro de los puntos que suele aparecer en los artículos de publicaciones de gran tirada. Y, en general, es un tema que se trata con corrección. Aunque hemos encontrado frases como que "los excavadores clandestinos no suelen ser grupos organizados, ni redes de delincuentes profesionales" (**Heraldo de Aragón** de 12 de junio de 1990), la idea que predomina es que existen dos tipos de expoliadores:

- Los que por afición o por entretenimiento (mal entendidos) se dedican a recorrer los campos durante los fines de semana, y las piezas que encuentran suelen pasar a formar parte de sus colecciones o las entregan a algún museo (los menos).
- "Los traficantes, que forman grupos perfectamente organizados y documentados, actuando por propia iniciativa o bien por encargo" y "saben perfectamente lo que buscan". Estos "no tienen reparos en saquear por completo un yacimiento e incluso destruir todo aquello que no resulta atractivo para la venta" (**Heraldo de Aragón** de 27 de febrero de 1995).

Estos últimos, los más peligrosos, suelen estar agrupados en redes que se dedican a vender las piezas arrancadas a los yacimientos a coleccionistas y museos nacionales y, mayoritariamente, extranjeros. El hecho de que nuestro Patrimonio Arqueológico salga ilegalmente del país hacia Estados Unidos, vía Londres, es algo de lo que los medios de comunicación se han hecho eco en más de una ocasión, sobre todo cuando el Ministerio de Cultura ha tenido que intervenir para intentar recuperar algunas de estas piezas.

Para finalizar el tratamiento del expolio, hay que hacer referencia a las obras que, en numerosas ocasiones, arrasan sin ningún miramiento zonas arqueológicas, y que son el tercer elemento (no en importancia) destructor de nuestro pasado. La relevancia de este tema se hace patente en los medios de comunicación, ya que representan casi una cuarta parte del total de noticias que sobre el Patrimonio Arqueológico aparecen publicadas. Frases como las que a continuación transcribimos son representativas de un sentimiento generalizado consistente en la difícil convivencia entre Arqueología, Urbanismo y Obras Públicas:

- "En los últimos siete años, el yacimiento ha sufrido una destrucción sistemática en favor de diversas obras públicas y privadas, relacionadas con la puesta en regadío de las tierras" (**Heraldo de Aragón** de 17 de abril de 1994).

- "En pleno corazón del yacimiento se ha construido un camino, de aproximadamente un kilómetro de longitud, que ha causado serios daños a niveles, estructuras y restos arqueológicos" (**Heraldo de Aragón** de 3 de junio de 1994).
- "Resulta tan grave o más que la acción de los furtivos la destrucción del Patrimonio a consecuencia de grandes obras públicas, así como el deterioro sufrido en yacimientos a causa de su falta de conservación" (**Heraldo de Aragón** de 27 de febrero de 1995).

Este tipo de noticias, que denuncian actuaciones tanto de la Administración como de los particulares, suelen ser iniciativa de los propios arqueólogos/as, que se ponen en contacto con el periódico correspondiente, muchas veces como último recurso después de haber intentado paralizar las obras por los cauces establecidos institucionalmente.

Cuantitativamente, el segundo gran tema tratado por la prensa es el de la necesidad de protección, defensa y conservación del Patrimonio Arqueológico, junto con aquellos que explican, normalmente en las columnas de opinión qué es, precisamente, nuestro común Patrimonio Arqueológico.

En este apartado las perspectivas son mucho más alentadoras. Suelen realizarse propuestas concretas sobre qué se puede hacer para una mayor protección de los bienes arqueológicos, llegando a la sociedad la idea de que todavía queda mucho por realizar y es tarea de todos llevar a cabo esta labor pues "es cierto que el Patrimonio Arqueológico no tiene un propietario, ya que tiene miles de dueños: cada uno de los miembros que integramos la sociedad" (**Heraldo de Aragón** de 10 de abril de 1995).

Uno de los principales males que afectan a nuestro Patrimonio Arqueológico y que aparece recogido en diversos artículos es el de la falta de medios humanos y materiales dedicados a la protección del mismo. "En los recortes de los presupuestos públicos la defensa del Patrimonio siempre se ve duramente afectada" (**ABC** de 1 de mayo de 1995). Esto pudiera dar la imagen de que el Patrimonio Arqueológico es algo caro y al que, en definitiva, no puede sacarse mucha rentabilidad. Pero no dejan de surgir voces, sobre todo más recientemente, que dan cierta importancia a la rentabilidad social y a una rentabilidad económica basada en la inclusión de Parques Arqueológicos y yacimientos visitables en las nuevas rutas de turismo cultural que empiezan a tener una cierta aceptación.

Otro aspecto que se incluye en las páginas de los periódicos, aunque mucho más escasamente, es el de la normativa que establece el régimen jurídico del Patrimonio Arqueológico. Y esto es importante que llegue a la sociedad, para que cambie la idea de la Arqueología como afición o aventura, y se sepa que es algo regulado y controlado.

Por último, vamos a referirnos a una cuestión que nos ha parecido especialmente sangrante, y que no es otra que la utilización de detectores de metales para buscar supuestos "tesoros arqueológicos". Pero no es sólo que el propio lenguaje que se utiliza pueda llevar a engaño en ciertas ocasiones y sea, cuando menos, ambiguo. Es

que se han publicado artículos en los que, de forma consciente, se está animando a que se utilicen estos aparatos para realizar actividades que en todo caso son ilícitas. A continuación transcribimos una frase localizada en uno de estos artículos: "la oferta de detectores de metales abarca desde las 25.000 pesetas para el detector más simple, hasta los cuatro millones para aquellos caprichosos que quieran hallar el tesoro de Abderraman III" (*El País* de 3 de octubre de 1993). La impresión que informaciones como ésta pueden producir en personas que no estén al tanto de cuestiones sobre el Patrimonio Arqueológico es que eso de buscar tesoros arqueológicos no sólo debe ser interesante y divertido, sino incluso rentable. Y así, la tarea que durante mucho tiempo hemos realizado los/las que nos dedicamos a la protección del Patrimonio Arqueológico, se desmorona en pocos minutos: lo que se tarda en leer la columna y en asumir que si el periódico lo dice, será verdad. Para nuestro consuelo, no son muchos los artículos que se han publicado en este sentido. Y desde aquí nos atrevemos a pedirles a estos medios, que tanta relevancia tienen en la creación de la opinión pública, que entierren para siempre la idea de que una persona con un detector de metales paseando por el campo es un ilustrado en busca de placeres espirituales e históricos, sino alguien que hace mucho daño a algo que tenemos el deber de conservar para las generaciones venideras.

Reflexión final

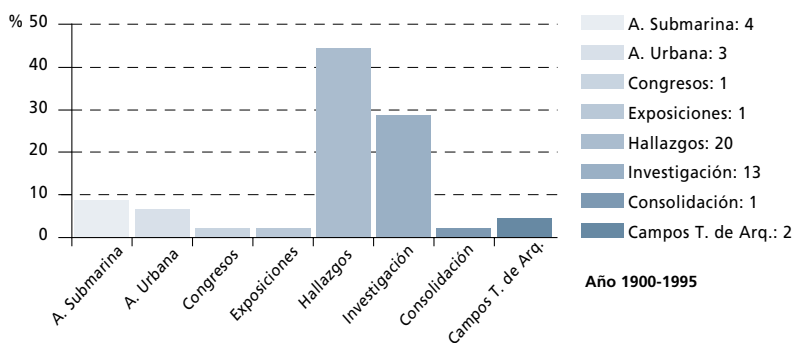
Ya hemos podido comprobar que tanto la prensa escrita como la televisión suelen hacerse eco de noticias relacionadas con la Arqueología. El problema es calibrar cuánto, dónde y cómo, para que de esta manera, y una vez conocidos los resultados, podamos incidir en el grado de sensibilización e interés por la Arqueología y en definitiva en la conservación y protección de nuestro Patrimonio Arqueológico.

Resulta curioso comprobar que son las noticias sobre hallazgos los que más "venden" y que mayor cobertura reciben en todos los *mass media*. Cada vez que se produce un nuevo descubrimiento arqueológico, suele aparecer en los noticiarios de todas las cadenas televisivas (en horarios de máxima audiencia por tanto), y también en los principales diarios de tirada nacional, donde frecuentemente van acompañados de fotos espectaculares, cuando no se les dedica un reportaje monográfico. Todo ello nos inducirá a pensar que la Arqueología interesa y que por tanto es noticia.

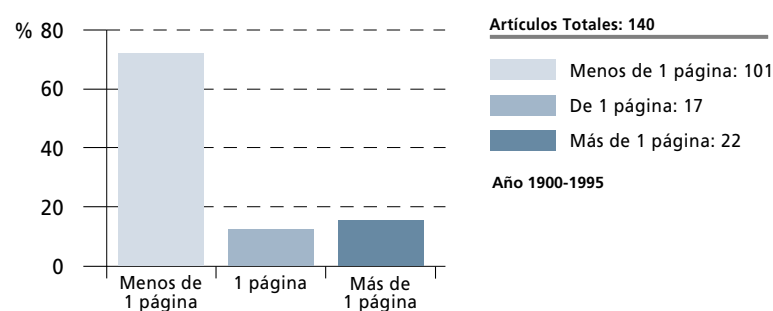
El cada vez mayor número de referencias hacia la problemática del Patrimonio Arqueológico, su conservación y protección, nos harían creer que sí se está produciendo un incremento en la concienciación en temas como la situación tan desastrosa en que éste se encuentra, la defensa del mismo, el expolio, etc.

Pero no nos engañemos, ni nos dejemos llevar por la euforia. Si realizamos una reflexión más profunda vemos que, en general, lo que realmente interesa a los medios de comunicación es el dato anecdótico o la noticia espectacular que incremente su audiencia/venta,

Arqueología y Medios de Comunicación. TEMAS TRATADOS EN ARQUEOLOGÍA



Arqueología y Medios de Comunicación. EXTENSIÓN DE LOS ARTÍCULOS



muy pocas veces realizar una labor social de protección, difusión y revalorización. Se debería aprovechar que la Arqueología vende (señalemos que ciertos tipos de reportajes aparecen en determinadas fechas: por ejemplo, en Navidades el número de programas y publicaciones dedicados a la Arqueología Bíblica aumenta considerablemente) para conseguir una mayor concienciación y protección de nuestro Patrimonio. En todo ello juega un importante papel el tratamiento y el lenguaje utilizados en la noticia, documental etc, y más aún si se produce en un medio tan incisivo como es la televisión; un mal uso de los medios de comunicación puede ser muy dañino para nuestro Patrimonio Arqueológico ■

Bibliografía

- AZKARATE, A. 1992: "La difusión: conclusiones" en *Jornadas Internacionales sobre Arqueología de Intervención*. Centro de Patrimonio Cultural Vasco, pp.429-430.
- GARCIA CASTRO, J. 1995: "La gestión difusora: arqueología y gran público" en *Actas del simposio la Gestión de la Arqueología en Extremadura*. Junta de Extremadura (e.p.)
- GARCÍA RODRÍGUEZ, F. 1995: "Arqueólogos, historiadores, escritores y periodistas", en *Actas del II Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología en España (s. XVIII-XX)*, C.S.I.C. (en prensa).
- LEMERT, JAMES B. 1983: *Después de todo ... ¿Puede la Comunicación masiva cambiar la opinión pública? Un nuevo enfoque al análisis de efectos*. Publigráficas, S.A. Méjico.
- LÓPEZ, A. 1993: "Arqueología y función social", en *Actas del Coloquio, Arqueología y Territorio Medieval*, Jaén, pp. 51-53.
- MARTÍN, M. 1993: "Difusión del Patrimonio I" en *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 5, Diciembre, pp. 6-7.
- MARTÍN, M. 1994: "Difusión del Patrimonio II" en *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 6, Marzo, pp. 34-37.